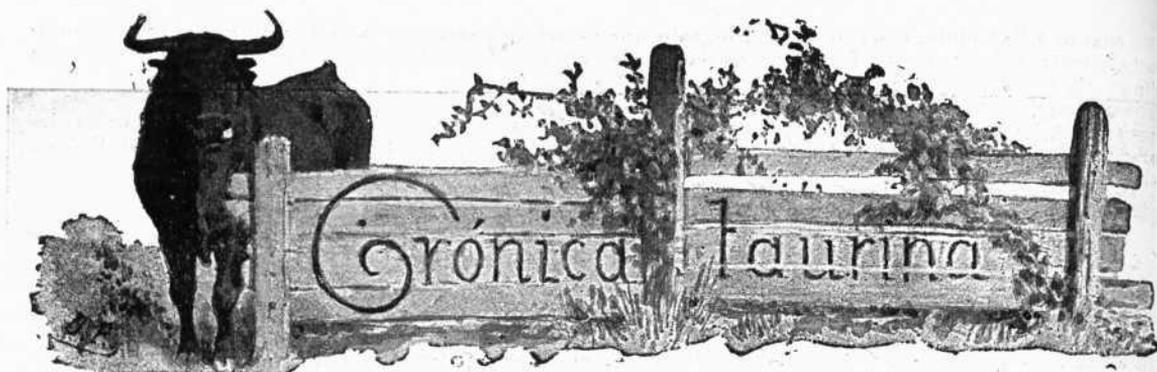


FIESTAS DEL CORPUS, POR DANIEL PEREA.



JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria efectuada en la plaza de Madrid
el día 2 de Junio de 1901, á las cinco de la tarde.

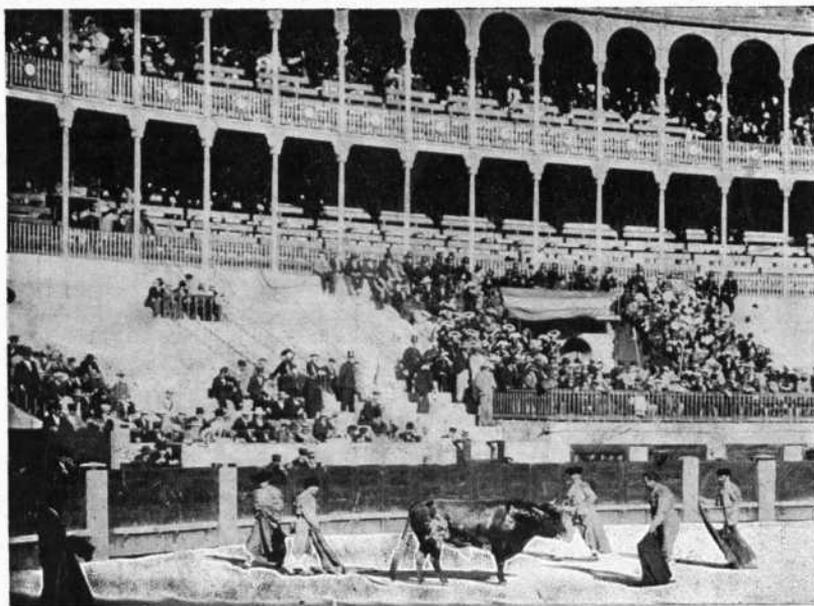
Terminó el asueto. Vuelta á las cuartillas.

De esos ocho días pasados en la hermosa Córdoba, no queda más que el recuerdo; recuerdo que vivirá siempre conmigo, como vive todo aquello que deja huella profunda en el espíritu.

Ocho días sin leer un periódico ni escribir una letra; ocho días sin oír hablar de políticos hueros, ni candidatos ambiciosos, ni gobernantes «pour rire»; ocho días alejado de la turba multa de farsantes que nos abruman y casi casi hace desear que venga cualquier pueblo de empuje á conquistarnos; ocho días aspirando el aroma de los naranjos y de las flores, viendo jardines por todas partes y hermosísimas mujeres á cada paso; ocho días viviendo entre macetas y contemplando obras de arte. ¡Parece un sueño! Dan ganas de decir con Amicis: ¡Pero señor!, ¿qué hice yo para que la Providencia me haya concedido tanta fortuna?

Mucha fué la otorgada; pero ¡vive Dios! que no la derroché á tontas y á locas. He visitado detenidamente todos los monumentos;

me he pasado horas enteras en aquella Mezquita que alumbraban 4.700 lámparas, las cuales consumían 24.000 libras de aceite al año; estudié el santuario, con sus arcos trebolados; la sala capitular; las riquísimas alhajas de la iglesia; el «mirar», el coro, el patio de los naranjos; he contemplado con devoción artística la puerta de la Inclusa, la del puente, el monumento del Triunfo; he subido á



FÉLIX VELASCO EN EL SEGUNDO TORO

das á la hermosísima ciudad, sin importarme un bledo que se lean ó dejen de leerse, que al público le interesen ó no, porque al escribir las cumpliré un deber; de conciencia, satisfaré una necesidad de mi espíritu, y no todo ha de hacerse pensando en los demás: alguna vez hay que pensar en sí mismo.

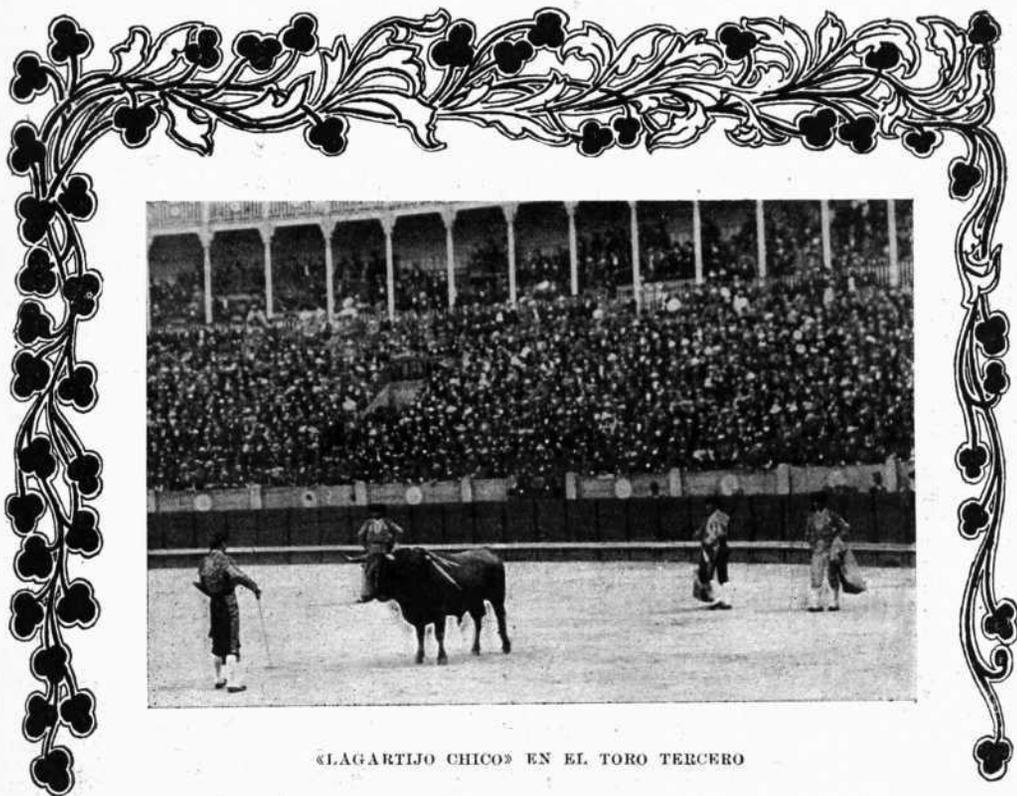
Y mientras eso llega, mientras pueda hablar á mis anchas de aquellos encantadores patios, de aquellas ventanas cuajadas de flores, de aquellas estrechas calles donde las casas diríase que se juntan para besarse, de aquellas bellísimas mujeres con ojos que abrasan y labios que marean, de aquellas típicas gitanas con sus chillones vestidos de raso y sus ricas mantillas de encaje, de aquellos paseos, y aquella vegetación, y aquella luz, y aquel cielo, y aquel ambiente; mientras la ocasión se presenta de engolfarme en aquella ciudad que huele á mujer hermosa, me despediré de ella, no sin manifestar mi gratitud á D. Rafael González, Presidente del «Club Guerrita», por las inmerecidas atenciones de que me hizo objeto, invitándome á la becerrada (que por sí sola merece un capítulo), convidándome al banquete y demostrándome una simpatía que nunca olvidaré. Como no olvidaré las deferencias del Arcipreste D. Manuel Torres, persona instruida si las hay, y artista hasta la médula de los huesos, que me sirvió de «cicerone» en la Mezquita.

la torre de la Catedral, desde donde se divisa un espléndido panorama; he visto las ermitas, he paseado por el «Gran Capitán», por la «Victoria», por «Colón»; he visitado el incomparable Círculo de la Amistad y el típico «Club Guerrita», y juro que la impresión que todo ello me produjo no la callaré; lo diré cuando la ocasión se ofrezca (no se me ofrece ahora), y entonces bosquejaré unas cuartillas dedicadas

En cuanto á Rafaelillo, nada he de decirle; sabe que no echo en saco roto las atenciones, y si en el calor de la lucha censuré algunas de sus faenas, le he puesto siempre en el elevadísimo puesto que merece y que sube de día en día á fuerza de rebajar el suyo los actuales diestros.

Y estrechando con agradecimiento la mano de mi querido «Don Hermógenes», por las frases que me dedicó al sustituirme y con las cuales me hizo salir los colores al «físico», voy á reseñar la extraordinaria corrida del domingo, en la que se lidiaron seis toros de Pérez de la Concha, por las cuadrillas de «Conejito», Félix Velasco (que alternó por primera vez en nuestra plaza) y «Lagartijo chico».

Lo que pasa con los toros va ya picando en leyenda, y es hora de sentar la mano á los veterinarios ó declarar oficialmente que no sirven para maldita de Dios la cosa. Ellos no saben decir la edad de los toros hasta que ven la boca en el desolladero (como cualquier profano), ellos no distinguen si un bicho es cegato en grado sumo



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO TERCERO

hasta que lo ven darse de narices con los jacos ó atropellar huyendo á la torería, ellos no conocen que una res brava tiene la glosopeda hasta que la ven pisar como persona que tuviese callos ó hasta que en medio de la pelea pierde una pezuña con la facilidad del mundo.

¿Para qué sirven, pues, los veterinarios en las corridas de toros?

Porque una de dos: ó conocen esas y otras tachas de los bichos y las «autorizan», ó no «chanelan», y entonces hay que licenciarlos.

De los toros lidiados el domingo, dos, por lo menos, no debieron correrse, pues estaban tan malitos de los remos que el uno no podía moverse, y el otro se quedó inútil en el segundo tercio.

Y aquí sacudo un latigazo con intención de que llegue hasta la ganadería, después de flajelar á los albéitaros. ¿Qué ganadero es ese que deja correr sus toros hallándose tan enfermos de glosopeda?

Tanto valdría presentar un caballo de carreras con reuma en las patas.

Vaya, que se arregle eso de una vez, pues es irritante ver todos los días toros que no pueden materialmente tenerse sobre la peana.

¿No hay reses útiles? ¿Están todas con glosopeda?

Pues que no se den corridas hasta que Dios mejore sus horas.

«Por lo demás», los toros jugados en la extraordinaria fueron más desiguales que andar de borracho.

El primero era una especie de megaterio con cuernos, que á poquito más llega con los pitones á la presidencia, y el último un cabrito que si en vez de tener luenga armadura se queda cornicorto, hubiera parecido un grillo.

En cuanto á trapío, unos eran bastos como felpudos y otros tenían lámina de toro fino

En general, estaban bien criados y andaban bien de talla y de carniceras.

Pero en general también, y por todo lo dicho, nos aburrieron, y ninguno hizo una de esas peleas que dejan recuerdo.

Nada entre dos platos.

Tomaron 40 varas, dieron 20 porrazos y mataron 10 pollinas.

Y á otra cosa.

Conejito, de azul y oro, se encontró con el primer elefante hecho un marmolillo, y lo pasó con alguna confianza y relativa quietud.

Tuvo una regular colada, y el chico salió del lance por piés.

Intervienen «una «mijita» los peones, se cuadra el bicho, y el cordobés, tirándose derecho y apretando, larga una honda á volapié, que tumba al pavo. (Palmas muy merecidas.)

En el cuarto, empezó con un pase de pecho de los que no convencen, y luego solo, aunque con algún «jor-miguillo», sigue la faena que resulta sobria, pues el de los conejos en cuanto vió al pavo en situación econó-mica, se metió con una entera tendenciosa, entrando con fé; pero ¡ay!, yéndose al llegar.

Vinieron luego dos pinchazos en lo duro, y acabó la cosa en un bajonazo cuando el bicho no miraba; todo con paso atrás y movimiento de balancín.

Este no es el que yo «vide» en Córdoba; aunque en honor de la verdad, el hombre no perdió la cara al toro. Pero hay que hacer más, y sobre todo no andarse con pasitos «en arriére», ni balancines, porque así no se llega de la inmortalidad al alto asiento.

Y no me hablen ustedes de «Guerrita», porque á ese no se le puede copiar, como no se puede imitar á Wagner, ni se puede «plagiar» á Rosales.

La afición espera mucho de Antonio de Dios, y es preciso apretarle para que no se duerma sobre sus laureles y se quede en el camino.

Dirigiendo, estuvo trabajador, y en algunos momentos, oportuno, aunque no faltó el lío y fel herradero en más de una ocasión.

Velasco, de gris plomo con oro, brinda al de tanda y se va al bicho, llevando un peón á la «vera» y á «Conejo» á la sinies-tra. Desde luego se ve que el hombre viene á por los cuartos. Pasa un poquillo confiado, siempre con la mano izquierda, y defendiéndose de los achuchones del pavo.

Entre col y col deja que los chicos, y algún grande, metan la percalina auxiliando.

Y viene un pinchazo, tirándose largo el del pincho y sin agallas para llegar.

Interviene la torería, hay baile y rueda de peones, y el debutante pincha otra vez.



«CONEJITO» EN EL CUARTO TORO



«CONEJITO» EN EL TORO CUARTO

Vuelven los pases y á la tercera cuadratura, bien ayudado por el «Conejo», se mete Velasco nuevamente, y receta una corta en su sitio, arrancándose largo y sin estrecharse.

Y al fin, entre las vueltécitas de los unos y los capotazos de los otros, se cuele el chuzo, y el toro se queda como el personaje de Bécquer: «muerto en pié», por lo que el matador le busca el cabello, sin resultado, en tres «reprises». El puntillero hace más desacertada la faena, levantando al bicho dos veces.

Y hubo un aviso.

En el quinto, que se había roto la pezuña derecha y acudía incierto, lo trasteó con las dos manos y moviéndose más de lo que ordenan los concilios. Tirándose siempre mal, echándose fuera al engendrar el viaje y arqueando el brazo pinchó tres veces y acabó de una corta, perpendicular y de travesía, como tiene que ocurrir cuando se entra «al bies».

Descabelló á pulso, se acabó la faena y no ganamos cartel.

Tenía el propósito de hablar largo y tendido acerca de esta alternativa (que no lo fué) en nuestra plaza; quería volver por los fueros del arte; me proponía decir algo y aun algo acerca de la desatención que el domingo se tuvo con nuestro público, colándose un matador como el que entra en casa de personas bien educadas; sin saludar; pero desde el momento que la mayoría del público se quedó tan fresca, sin sentir en el rostro la bofetada, no voy á ser más más papista que el Papa ni á defender á quien gusta que le zurren.

¡A mí! Hace tiempo que di por muertas las corridas de toros y con ellas las buenas prácticas. Cuando resuciten, como Lázaro, hablaremos.

Lagartijo chico, de nutria y oro, empieza en el tercero con un pase natural; sigue con otro preparado, y con alguna, aunque poca, intervención de la peonía, hace una brega confiada, parando mucho y estirando los brazos como rezan los epítomes.

Hubo allí algún pase de pecho que valió palmas.

En fin, una faena muy aceptable y que debe ser anotada en el haber de la cuenta.

Pero censuraré aquellos latigazos con la muleta, que no «pegaban» cuando él los dió, porque no iban á ninguna parte.

El bicho no se igualaba, desparramaba los «clis» y no se fijaba ni á tiros.

Por estos achares la faena resultó un tantico pesada.

El chico, deseando aprovechar, se tiró largo en cuanto vió al pavo en medianas condiciones (porque en buenas no había que pedirlo), y recibió tres pinchazos, sin apretar ni buscar la reunión.

Al fin, en dos tiempos (suerte nueva), agarró una corta, algo tendida, que hizo doblar á la mole. (Palmas tibias.)

En el sexto, que se iba por momentos y no quería historias, no intentó recogerle ni por fórmula; dejó que los chicos capoteasen á sus anchas y él se mantenía en situación de reserva.

Cuando el público se impacienta, sacude el cordobés la fámula de pitón

á pitón, y allí no pasa nada. En una arrancada del bicho es achuchado y perseguido, librándose por piés.

Y acaba la cosa con un bajonazo inundo, tirándose mal y á salga lo que Dios quiera.

Si el niño no hubiera tomado asco al pavete, ¡qué de cosas hubiera podido hacer con él, consintiéndole y desengañándolo!; pero sin arrimarse, no hay medio de saber lo que se traen los toros.

Hay que apretar, chiquillo, que tienes muchas simpatías y no es cosa de tirarlas por la reja.

Al pedir el pueblo que pareasen los «maestros» al quinto toro, el cual estaba hecho una rosquilla de la propia tía Javiara, salió por delante el chico de Juan, y después de un diluvio de capotazos y vueltas del peonaje, metió un par cuarteando de los de «m'alegro verte güeno».

Sigue al de Córdoba Félix Velasco, y dispara un par haciendo como que cambia, en medio de las chirigotas del concurso, porque más churrigüesco ni de encargo. Hombre, ¡por los clavos de una puerta! cuando no se saben hacer las cosas no se intentan, y menos en nuestra plaza.

Cerró el tercio el «Conejo» con un par desigualito, y sin mérito de ninguna clase.

Total: una «esaborisión».

Parando, Galea en primer término, «Chiquilín» y «Patatero» después.

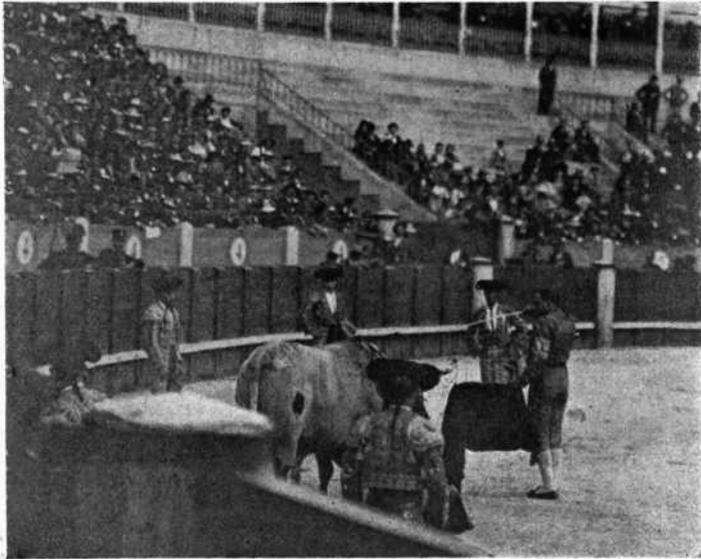
Pusieron algunas varas regulares, «Melones» y «Zurito».

Este salió herido en un pié, y fué á la enfermería.

La lidia en general, mala.

La tarde, buena.

Y la presidencia, como la lidia.



FÉLIX VELASCO PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL QUINTO TORO

PASCUAL MILLÁN.

FERIA Y TOROS EN BAEZA

(DÍAS 17, 18, 19 Y 20 DE MAYO)

La batalla de flores.

Esta brillante y cultísima fiesta se efectuó el 17, y no la presencié porque hasta el 18 no estuve en Baeza. Sentí muchísimo no poder concurrir á esa fiesta, no sólo por el gusto de verla, sino por el de «croniquearlas» de ciencia propia.

Sólo sé por el Sr. Olivera, corresponsal administrativo de este semanario, que concurren 30 carruajes, y que obtuvieron los premios: el primero, la carroza del Tercer depósito de caballos sementales, que figuraba «una cesta de flores», y podrán admirarla mis amables lectores en el adjunto fotografiado; y á la vez, aunque sólo sea «á vista de pájaro», contemplar, admirar y «hasta oler», si quieren, la categoría y exuberancia «de las flores» que llenaban la artística cesta. El segundo, fué adjudicado al opulento propietario D. Antonio Chinchilla, y el tercero, á los aristocráticos Sres. de Tafur y Funes. Llamó mucho la atención, por su originalidad y buen gusto, un carruaje figurando «un árbol florido», en cuya «enramada» iban los jóvenes más distinguidos de Baeza. Y... ya no sé más; pero estoy seguro que todo estaría á las mil maravillas, porque mis paisanos no hacen las cosas de cualquier manera.

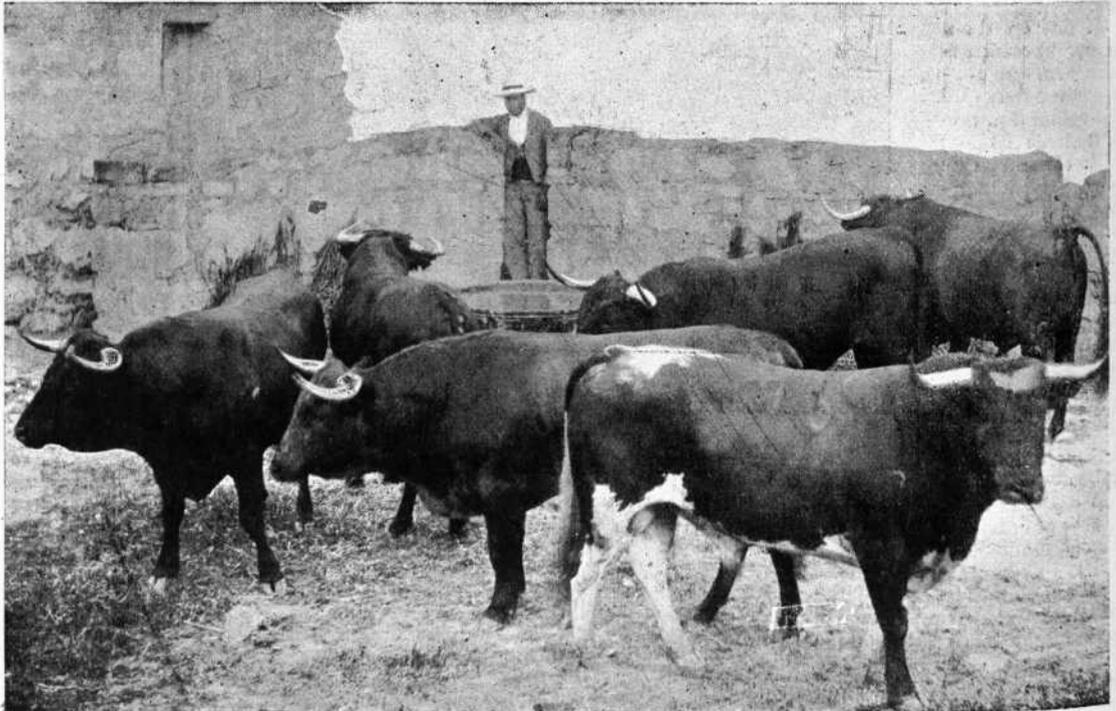
Hubo más festejos; pero como no los presencié, me veo obligado á no relatarlos ni en poco ni en mucho, por la sencilla razón de que para contar bien las cosas hay que verlas y «sentirlas», con objeto de no confundir el carácter del espectáculo.

Y voy con los toros, que es el principal motivo, aparte de otros que no son del caso contar, que me llevó á mi histórico pueblo.

La corrida del 18.

La torearon Fuentes y «Parrao», perteneciendo los seis toros á la famosa vacada de la Sra. Viuda de Saltillo. La preside el Alcalde D. Miguel Garzón.

Los alguacilillos, en briosos caballos, hacen el despejo: pasean las cuadrillas y sale el primero. Trae capa negra, es abierto de cuerna y está marcado con el núm. 27.



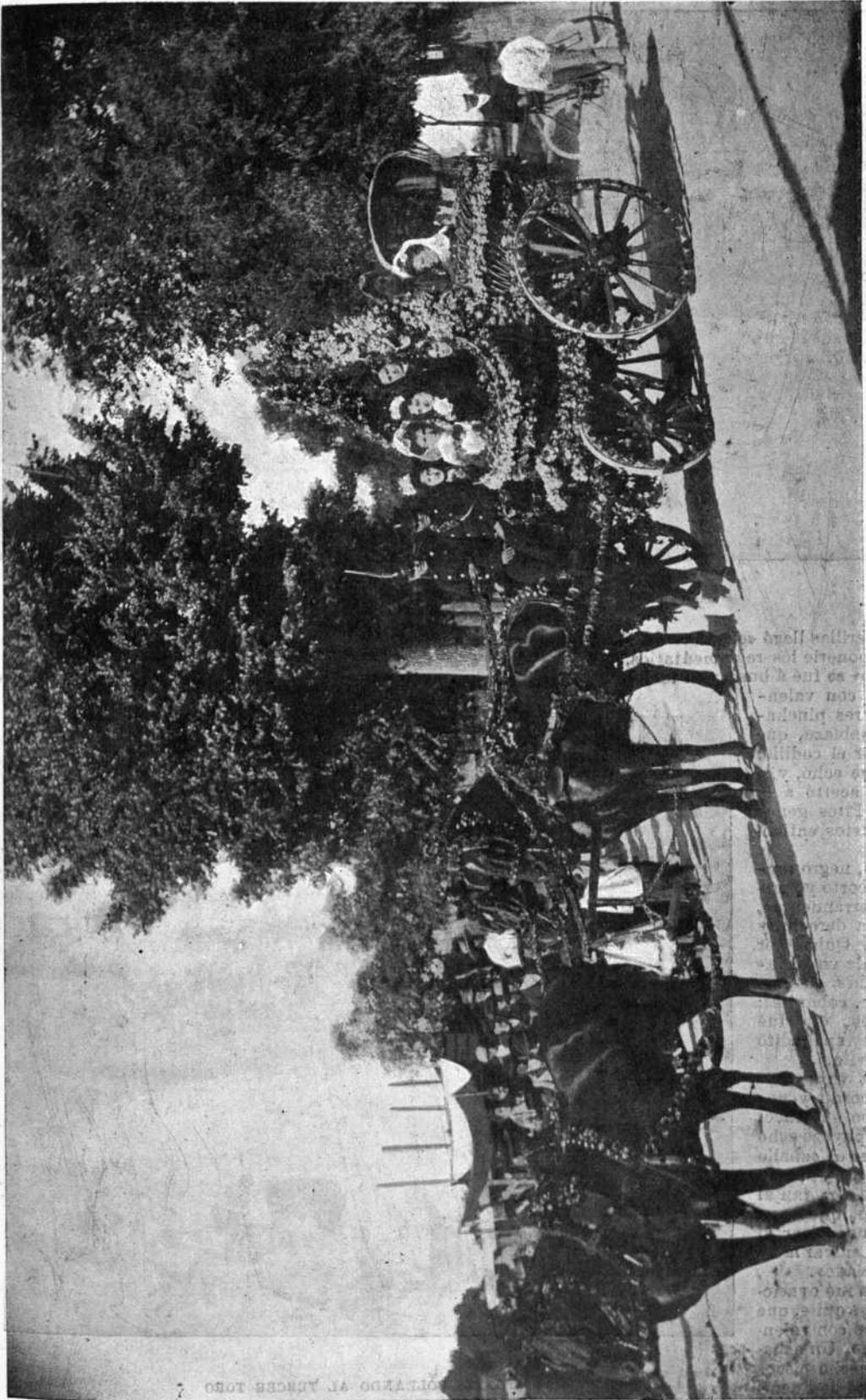
TOROS DE SALTILLO EN LOS CORRALES DE LA PLAZA

Entra siete veces á los de á caballo con voluntad, pero sin poder, y derriba en dos, sin consecuencias graves en la cuadra.

En banderillas estuvo el bichejo «guasoneando», y lo parearon pronto.

Fuentes, que venía «pitorreado» de Madrid, y se encontró al toro completamente manso, dió los primeros pases con lucimiento, y «seguidamente» acudió «el coro de niños», y se enredó el lío. Al fin, Antonio encontró ocasión «de entrar por uvas», y dejó media estocada en su sitio, un poco ladeada, que bastó para que el toro «finiquitase». (Palmas.)

Segundo, negro también, «bragao», lucero, corto y apretado de defensas, y muy chiquitito, señalado con el núm. 85. Sale corretón y no hay quien le pare los pies; al fin Fuentes comprende que hay que poner freno á aquellas carreras, y á los dos lances se le va el chotillo.



BATAÑA DE FLORES. — CÁROZÁ «FESTA DE FLORES». — PRIMER PREMIO. — DEL TERCER DEPÓSITO DE CABALLOS SEMENTALES RESIDENTE EN BAEZA

ALVARO AL VENCEDOR TORO

Los días de la semana son los mismos que en España, pero el día de fiesta es el día de San Juan, el día de San Pedro y el día de San Pablo. En estos días se celebra la fiesta de San Juan, que es una fiesta muy antigua y muy interesante. En esta fiesta se encienden hogueras y se baila alrededor de ellas. También se hacen concursos de baile y de canto. La fiesta de San Pedro y San Pablo es una fiesta muy importante para los campesinos. En esta fiesta se celebra la cosecha y se hacen concursos de baile y de canto. La fiesta de San Juan es una fiesta muy antigua y muy interesante. En esta fiesta se encienden hogueras y se baila alrededor de ellas. También se hacen concursos de baile y de canto.

Entran los varilargueros y toma la primera de reflón; tres más, derribando en la última, y matando un jaco. Los señores de aupa, picando en las costillas y haciendo verdaderas vías de sangre en toda la piel del animal, por lo que el público les «meneó bien el bulto». Haré constar que el torillo no tomó á ley más que una vara.



PASEO DE LAS CUADRILLAS

A banderillas llegó «el chico» del Saltillo «bueyendamente». Tomó la quierencia de su única víctima, y allí hubo que ponerle los reglamentarios.

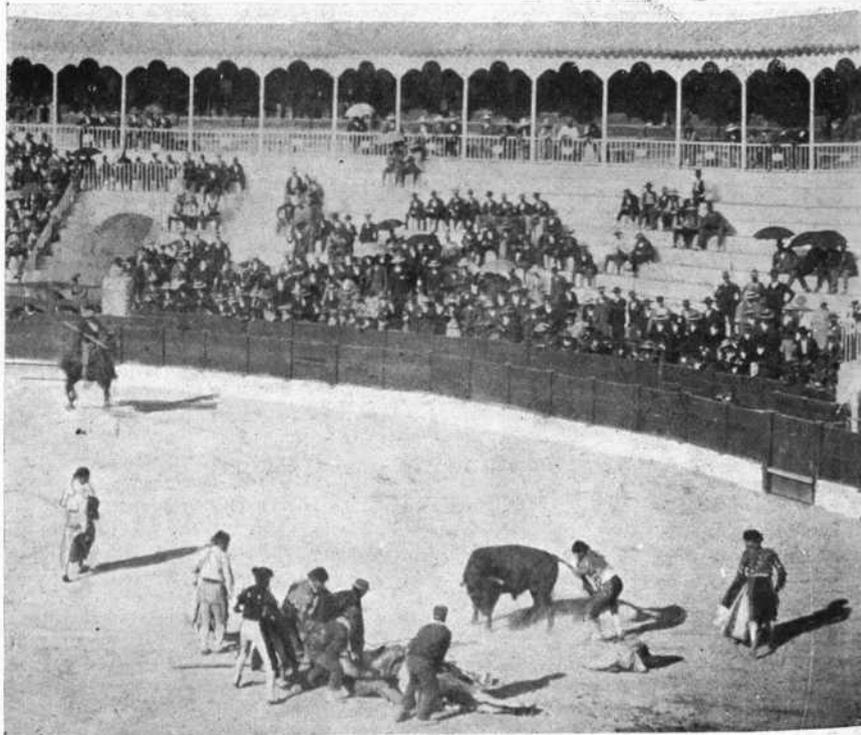
«Parrao» se fué á buscar en tablas al animalillo, que por su mansedumbre no estaba para floreos. Lo toreó de cerca y con valentía, y dió tres pinchazos y un sablazo, que le salió por el codillo; el animal se echó, y el puntillero acertó á la primera. (Pitos generales é injustos, entiendo yo.)

Tercero, negro «entrepelao», corto y apretado de herramientas, bizco de la derecha y burriciego. Quizá por la falta de la vista, salió llamando á su madre: ¿por cobardía? no, señores, que fué un toro muy apañadito y muy bravito.

Entró á varas seis veces con coraje y poder, derribó en cinco, y al quinto puyazo echó por los aires al caballo y al piquero, y quedó «este pobre sér» tan al descubierto, que tuvo Fuentes que colear al bicho para salvar la vida al «asociado».

Fuentes fué ovacionado por ese quite, que llevó á cabo con valentía y adorno. Un caballo quedó hecho cisco.

Los niños de Fuentes parearon muy bien, y fueron aplaudidos. El maestro Antonio, encuentra «su sueño dorado»; es decir, un Saltillo pequeñito, con pocos y recogidos cuernos, muy bravo y con fuerzas muy agotadas, ¡vamos, una «perita en dulce»!, y, claro está, el hombre dice «aquí estoy yo». Empleó una faena de las de día de «gala con uniforme», y todos los pases



FUENTES COLEANDO AL TERCER TORO

fueron aclamados; en uno de ellos, que fué redondo, se tumbó el torete: Antonio, como quien juega con un perrito, lo levantó, lo cuadró y... ¡zás! una estocada hasca las uñas, «archidespampanante», que no necesitó la ayuda de la puntilla.

La ovación fué colosal, y el diestro recogió muchos tabacos y devolvió la mar de sombreros y otros objetos

«que el entusiasmo arrojó».

Cuarto, cárdeno oscuro, bien puesto de cuernos, largo, con cara de vaca y señalado con el núm. 12. «Parrao» quiere lancearlo de capa, y el toro no quiere enterarse y empieza á bueyear.

Acosado, arremete cuatro veces contra la caballería, y en la tercera «Parrao» colea; y ¿por qué ese coleo, alma mía?, porque ni aun siquiera el toro derribó al caballo. Y en fin, quizá á «Parrao» le suceda lo que á un hortelano que yo conozco, que en cuanto la bestia menea las orejas, ya lo tienen ustedes «asido» á la cubierta del aparejo como un condenado.

Conste que este toro debió ser quemado. En banderillas estuvo el animal hecho una piedra, y se vieron «negros» los chicos para ponerle tres pares.

«Parrao» entra en funciones, ó mejor dicho, en el purgatorio. Con la mansedumbre del toro, que está en las tablas como un «valiente», y con la poca decisión de Joaquín, pa-amos las de Caín: total que, ayudado de Fuentes y de «todo Dios», largó tres pinchazos y media estocada ladeada, y... entre todos mataron al toro y él solito se murió.

Después de este lance, ya pueden ustedes figurarse la que se aimó.

Quinto, cárdeno oscuro, meano, listón, bien puesto de todo y marcado con el número 93.

En el primer lanzazo, salen piquero y jaco por la cola; en la segunda, se le acabó el carbón; toma otras dos y se sale solito, y en cinco más, arrea de verdad, derribando en todas y matando dos alimañas: total, nueve varas, en las que le pegaron bien. Vamos, un buen toro, aunque tarde.



UNA VARA DE CARRILES AL CUARTO TORO Y «PARRAO» AL QUITE

Los matadores agarran las banderillas y suena la música. ¡Expectación! «Parrao» pone un par al cuarteo superior. (Muchos aplausos.) Fuentes, después de una preparación muy adornada, llegó andando hasta la misma cara del toro, quebró, y dejó un par superiorísimo, que le valió una grande y merecida ovación. Cerró el tercio uno de los muchachos con un buen par, pues el toro estaba muy quedado, y ya no quiso Fuentes repetir.

Suena el clarín, y Antonio brinda á la gente del sol—¡olé por las cöbas desinteresadas!—La faena fué breve y lucidísima, rematada con una gran estocada algo contraria, entrando con agallas, y de la que salió el toro rodando. (Gran ovación.)

Sexto. ¡Un grajo blanco! Es decir, un toro ó del Saltillo berrendo en negro, lucero, calcetero, corto y abierto de armas, con el núm. 75 y bien criado.

Hizo buena pelea en varas. Entró nueve veces con más poder que voluntad, y derribó en tres, matando un caballo. Los rehileteros despacharon bien, con tres pares buenos.

Entró en funciones «Parrao», y no quiero relatar la faena de Joaquín por lo que tiene de «chirrosa»: cinco pinchazos, media estocada y... ¡la gran serenata!

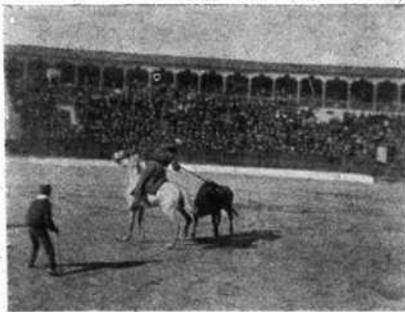
Resumiendo: Los toros, bien presentados de carnes y tipo, y flojitos de bravura, á excepción de dos—tercero y quinto,—que acudieron bien; los demás, en la suerte de varas tuvieron toreros por «ambos lados de la

cámara», y los acosaron de lo lindo. Para mí, que ninguno pasó de cuatro años, y algunos los tenían muy desfigurados; pero en fin, esa es «la marca» de la casa de Saltillo y hay que «estarse al paño».

Fuentes, muy bien en quites y en todo: una gran tarde para Antonio, pues le tocaron los mejores toros.

«Parrao» no merece gran castigo, por tener la desgracia de tocarle los peores toros de la corrida; pero hubo que reconocerle que tenía grandes deseos de trabajar.

Los servicios, muy bien. La presidencia, acertada, aunque «al estilo del país»: muy pesada en la suerte de varas. La entrada, regular.



UNA VARA DE CARRILES



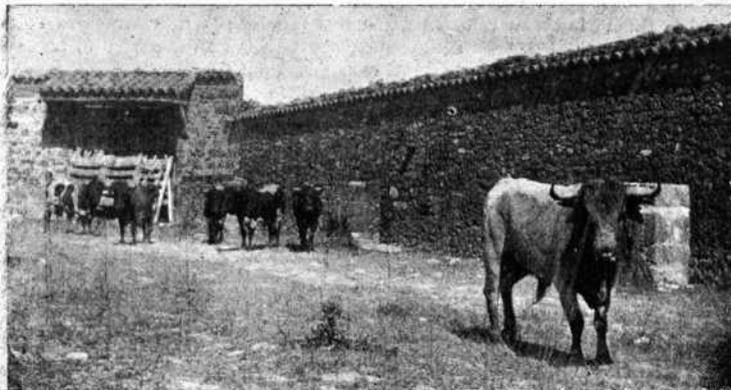
FUENTES EN EL QUINTO TORO

La novillada.

Alvarado y «Algabeñito» con seis novillos de los Sras. Peñalver, de Sevilla, cuya reseña pueden ahorrarme mis simpáticos lectores sólo con pasar la vista por el fotograbado, que presenta á los seis animales de cuerpo entero.

Abreviaré, porque esto va resultando pesado.

Los toros: tenían cuatro años y estaban bien criados, de buen trapío y con bonitos pelos; en cuanto á bravura dejaron mucho que desear, distinguiéndose por su voluntad y poder el tercero y el cuarto; entre los seis aguantaron 31 sangrías y rompieron ocho urnas al contratista. Y no vá más.



TOROS DE PEÑALVER EN LOS CORRALES DE LA PLAZA

«Alvaradito», trabajador y valiente, demostrando desde que salió deseos de agrandar. Despachó al primero de un pinchazo y media estocada, entrando bien; se deshizo de su segundo mediante una estocada buena, que le valió palmas de la concurrencia y un billete de 100 pesetas que le regaló D. Nicolás Vázquez, á quien había brindado la muerte del toro; y en su último empleó un pinchazo y una estocada baja. También brindó el fallecimiento del bicho á unos señores que había en la presidencia.

En quites y brega, bien, y saliendo

tando la garrocha en el sexto, sufrió un soberano «crismazo», por adelantarse demasiado en la suerte.

«Algabeñito», tan trabajador como su compañero, demostrando mucha valentía y notándose que vá aprendiendo el oficio.

Despachó los tres suyos en esta forma: al primero, con media estocada caída, entrando como para que el toro lo agarrara; al segundo, cuya muerte brindó á D. Baldomero Alarcón, del que recibió 100 pesetas, tuvo que propinarle tres pinchazos y media estocada; deshaciéndose del tercero con otros tres pinchazos, una estocada tendida y un atronamiento. Bregando y en quites, muy bien, así como en un par de banderillas que clavó al sexto.

«Sugestión».—D. Nicolás López (D. Tancredo), hizo su experimento en el toro quinto, no pudiendo lucirse el hombre porque el torillo no quiso ni aun enterarse de que en los medios existía «la vera efigies» del Comendador.

No me pareció nada bien «la serie» de brindis de los matadores, pero todavía debió parecerles peor á los obsequiados con tanta gloria. ¡Dichosos ellos! ¡Cuánto gozarían!

La entrada, buena, y los servicios lo mismo. La presidencia, como en la corrida anterior.

ANTONIO LÓPEZ MAZA.

(INSTANTÁNEAS DE D. DOMINGO LÓPEZ MUÑOZ, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRERA»)

VALENCIA

Corrida efectuada el 26 de Mayo.

Quisiera poseer la galanura de estilo de mi querido maestro D. Pascual Millán, para saber poner los puntos sobre las íes en todo cuanto con esta corrida se relaciona, y con ello hacer enrojecer de vergüenza á quien lo mereciera.

Con solo «fonografiar» lo que aquí y allá oí á unos y á otros, salía del paso y lograba mi intento; pero por su crudeza, hasta los cajistas se negarian á componerlo, y hay que buscar otra manera de decirlo.

La empresa anunció la primera corrida formal de la temporada con reses de la Sra. Viuda de Concha y Sierra, y como matadores Fuentes y Emilio Torres.

Dos días antes de la corrida telegrafió la empresa al primero de los citados, rogándole que estuviera en Valencia la víspera del día señalado para la función.

Antonio Fuentes contestó telegráficamente que por tener que curarse no vendría hasta la fecha de la corrida.

Dispónese la empresa y amigos á esperarle, y ¡oh sorpresa!, del tren se apeaban á su llegada los diestros «Litrá» y «Pepe-Hillo» con la cuadrilla de Fuentes.

Un certificado del Dr. Bravo, del que eran portadores los de la cuadrilla, explicaba el motivo de no venir el matador contratado. ¿Es correcto ese procedimiento? ¿No merece más que esa consideración el público aficionado? ¿Por qué no advirtió con tiempo la imposibilidad de torear Antonio Fuentes?

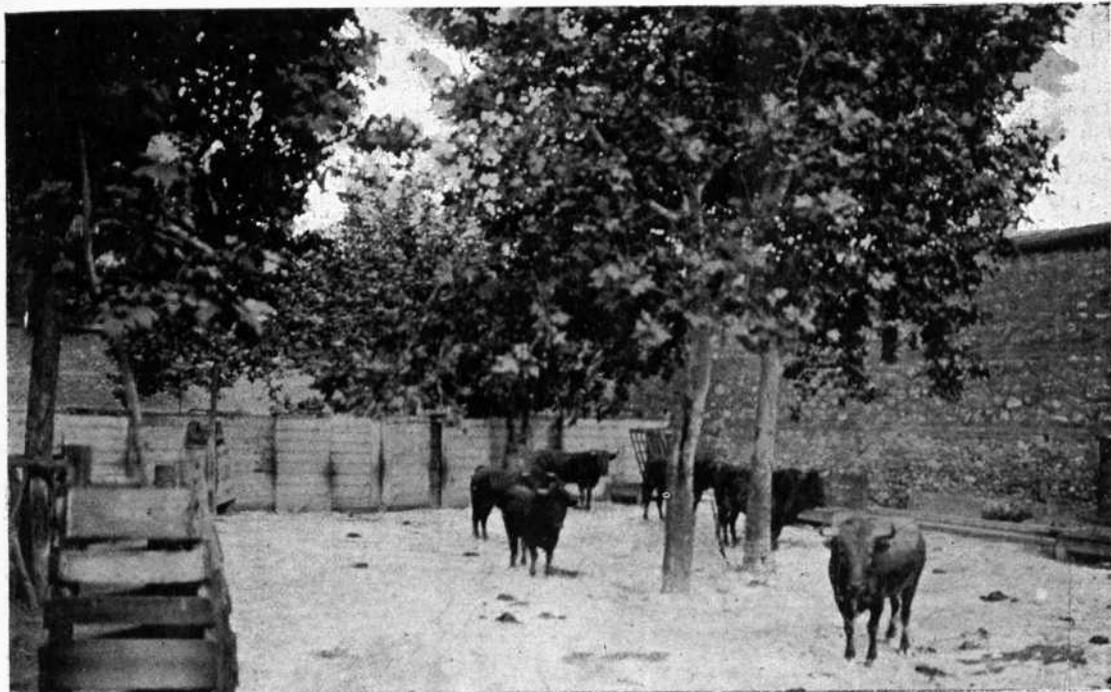
Hace dos años hizo este «diestro» una cosa exactamente igual con la empresa de Utiel, «por mor» de unos golondrinos y unas «golondrinás» del Colmenar, que estaban encerradas y dispuestas para la lidia.

Resultado: que la empresa no dispuso de tiempo hábil para anunciarlo al público, ni éste lo tuvo para enterarse del cambio y devolver las entradas, pues la combinación no resultaba del precio que aquél pagó.

Olvidadizo es Fuentes de lo que es nuestro público: lo sufre todo, todo, menos la burla. Acuérdesse del regalo con que le obsequiaron los de Utiel, por su informalidad.

Con todo lo que antecede, pagó los vidrios rotos la empresa, que perdería sus 5.000 pesetas. Vamos con la señora viuda, que también merece lo suyo.

«Silvestre, eso que ha traído usted ahí, no es más que una novillada», le dije yo al conocedor, apenas vi el ganado, y el hombre se deshizo en explicaciones.



TOROS DE D.^a CELSA FONTFREDE EN LOS CORRALES DE LA PLAZA



PASEO DE LAS CUADRILLAS

Estas por una parte, y la empresa por otra, con que le habían costado 11.000 pesetas, acabaron de convencerme.

Hizo bien la viuda, ¡qué caramba!; «pasan rábanos y se compran»; pasan empresarios de buena fé, ¡pues duro con ellos!

Dicho esto, entremos en lo que á los aficionados interesa.

El primero de los de las 11.000, y no vírgenes, aguantó con suma blandura cinco puyazos por «una» caída.

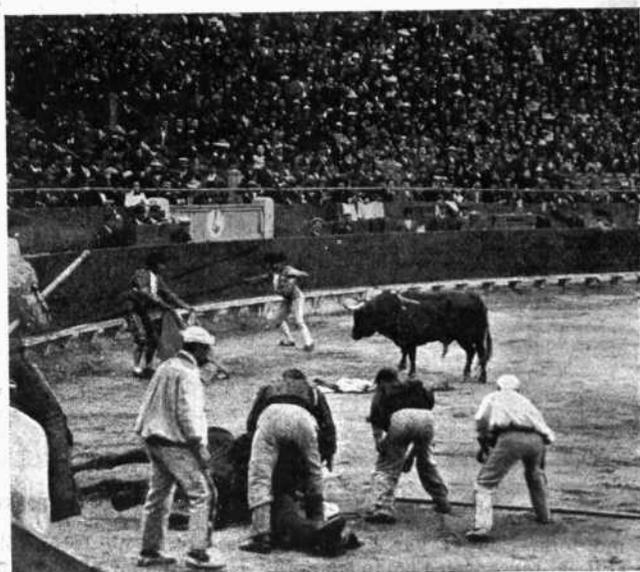
El torillo salió llamando á la familia, y así llegó al segundo tercio.

«Bombita» lo encontró completamente distraído, y también completamente burriciego, arrancándose á lo que veía largo, y perdiendo lo que tenía delante.

Principió sin mucha confianza en los dos primeros pases, y luego se estrechó con él y le dió dos buenos pases por 'abajo, ayudados, y dos de cabeza á rabo, que se aplaudieron.

Un pinchazo en hueso, media estocada buena y una superior, pusieron al toro en disposición de arrastre.

A este toro, dado su defecto físico, debió torearlo y entrar á matar desde largo, y no tan encunado.



El segundo, por no ser menos, tomó las cinco varas; pero no dió ninguna caída. «Litri», muy tranquilo—¡ya lo creo!—y ayudado de la cuadrilla, le toreó de muleta. Entró á matar estando el toro humillado, y dejó una estocada ladeada. En un intermedio, toreó la cuadrilla «por su cuenta».

La salida del tercero, que era un ratón por lo chico, fué saltar limpiamente por el 11.

Sin proporcionar más que una caída en las seis varas que tomó con voluntad.

Muy bien picado, pero muy mal banderilleado, llegó á manos de Emilio, quien principió con un cambio; continuando un buen trasteo de pases en redondo, de molinete y de pitón á rabo, que fué «el disloque».

Se pasó con un pinchazo sin soltar, después dos más, todos muy bien señalados, y terminó con una estocada caída. Tiró la ballestilla, clavando alto, y descabelló al tercer intento.



«BOMBITA» TOREANDO DE CAPA

El cuarto hizo una bonita salida; pero pronto salieron también los hulanos en su busca. Cinco varas, un batacazo y el primer caballo muerto de la tarde. Esto constituyó el primer tercio. ¡Qué poder el de estos toros!

«Litri», con sólo tres muletazos, uno de ellos con sevillanas, entró á toro humillado y pinchó.

Actúan los cofrades para levantar al toro la cabeza, y entrando muy bien, dejó una buena estocada.

El quinto fué un toro bien presentado; pero no pasó de los cinco puyazos, ni de tres caídas y dos rocinantes.

Fué banderilleado á la media vuelta, y «Bombita», tras cuatro telonazos buenos, señaló un pinchazo y una estocada superior, que le valió una ovación muy merecida.

El último de la tarde se coló cinco veces á los picadores, los tumbó tres y se arres-traron cuatro caballos.

«Litri» deja torear antes de entrar en funciones, y luego, bastante aplomado, le dió cuatro mantazos y lo finiquitó de media estocada buena, un tanto caída.

Quedamos en que los toros fueron unos borregos en todo: tamaño, bravura y poder.

Emilio, con ganas de torear, alegrando los quites, toreando por derecho, á punta de capote y aburrido al ver los toretes que la viuda mandó.

Toreó cuatro veces al sexto capote al brazo, y hasta con



«LITRI» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL CUARTO TORO

la montera. Con el par de banderillas al mismo toro, sólo salió del compromiso.

«Litri», tan apático como siempre y sin achuchar al compañero, que pedía pelea.

Picando, muy bien «Oigarrón» y Fajardo. Con las banderillas, Creus.

(INSTANTÁNEAS DE «ORAW-RAFF», HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

FRANCISCO MOYA.

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 24 de Marzo.

La última corrida formal (¡sic!) de la temporada fué á beneficio del infortunado banderillero Eduardo Margeli, «Gaditano».

Nuestros lectores recordarán que este diestro fué herido en la segunda corrida de la temporada, efectuada en esta plaza el 14 de Octubre próximo pasado, por el sexto toro de Santín, castaño oscuro, buen mozo, bravo y con más de la edad reglamentaria; infiriéndole terrible cornada que lo tuvo al borde del sepulcro, y de la que salió gracias á la eficacia de los Dres. D. Carlos Cuesta y D. Silverio R. Gómez, que fueron quienes se hicieron cargo de su curación.

Tal vez nuestros lectores no habrán olvidado que esta cogida fué motivada, entre otras cosas, por la cobaría de los picadores, que á este toro no quisieron acercarse, por la ineptitud y estupidez del director del cambio de suertes, que pasó á banderillas á un toro con ¡UN PUYAZO!, y por la vergüenza torera de la víctima.

«Gaditano» fué uno de los banderilleros mimados del público mexicano, y con razón; aún no olvidamos la verdad y elegancia con que «citaba» y la finura con que levantaba los codos y clavaba el par en el morrillo.

Muy poco tiempo tuvimos el gusto de aplaudirlo; á lo más, año y medio.

A principios del año 1899 llegó al país, procedente de Cádiz, en unión de su primo José Durán, «Pipa», con ánimo de dedicarse á la carpintería, en la que es muy hábil.

Al lado de su primo sintió desperatarse en él el entusiasmo por la lidia de reses bravas, y determinó cambiar la sierra y el cepillo por el percal y los palitroques.

Comenzó sus correrías por los pueblos, y muy pronto recibió su bautismo de sangre: tenía dos meses de aprendizaje cuando, toreando en Cuernavaca, fué herido por el toro sexto. La corrida había pasado sin incidente digno de relatar; el toro sexto, después que fué estoqueado, se rindió al puntillero, el cual lo levantó, y el bicho, encontrando descuidado al «Gaditano», quien ya con el capote de paseo se preparaba á retirarse, se arrancó de improviso, sin darle tiempo de defenderse, y lo hirió en el costado derecho, pasándole el cuerno; herida que resultó muy grave.

No bien repuesto de esta cornada, sufrió otra en la pantorrilla derecha, al parear un toro en Calpulalpam.

Un rasgo pinta el respeto y consideración que tuvo para el público de México.

En cierta ocasión, un matador le ofrecía un lugar en su cuadrilla para torear en esta plaza; pero «Gaditano» no lo aceptó y le dijo, como á varios amigos que le vituperaban su conducta: Para torear ante el público de México, aún no estoy bueno; el público de esta ciudad, por su sensatez é inteligencia, merece alguna consideración, y para torear ante él hay que apretarse las taleguillas, y á más yo no quiero figurar en el montón anónimo de las nulidades, sino que quiero que me toquen las palmas, y para esto aún estoy verde; que pase algún tiempo, que aprenda, y entonces torearé ante este público con el mayor placer.

Hizo su presentación el 26 de Marzo de 1899, en la corrida que á beneficio de los deudos del inolvidable Juan Jiménez, «Ecijano», organizó el revistero «Fierabrás», y desde este momento puede decirse que pusieron los aficionados los ojos en él y estuvieron pendientes de sus adelantos, que fueron rápidos.

Para presenciar esta corrida había positivo entusiasmo, y todos los que intervienen en este hermoso espectáculo, cual más, cual menos, ayudaron al beneficiado.

La corrida, contra lo que esperábamos (pues la mayoría no fuimos por presenciar una buena corrida, sino por ayudar al «Gaditano»), resultó buena.

Los toros pertenecieron: el primero y séptimo, al Cazadero; el segundo, al Venadero; el tercero fué de Parangueo; en cuarto lugar fué picado y banderilleado un hermoso toro de Miura, semental del Cazadero, cuyo propietario lo cedió gratis; en este toro, Ricardo Leal hizo de D. Tancredo con gran éxito, y el toro, al volverlo á la ganadería, se lastimó gravemente. El quinto fué de Guanamé, y el sexto, de Parangueo.



EDUARDO MARGELI, «GADITANO»

Los matadores encargados de pasaportarlos, fueron: Eduardo Leal, «Llaverito», Francisco Soriano, «Maera», José Durán, «Pipa», Manuel Lavín, «Espanterito», Juan Vara, «Varita», y Sebastián Chavez, «Chano».

«Oí no ai crítica», pensaba decir al saber que todos los diestros se habían brindado generosamente á ayudar al compañero herido y fuera de combate.

Pero tengo que rectificarme; el matador «Llaverito», los picadores «Arriero» y «Mazzantini», y el nuevo don Tancredo, fueron los únicos que cobraron, y con este motivo ya entran bajo mi dominio.

A «Llaverito» le tocó un torito del Cazadero que comenzó tardeando; pero luego se creció, llegando á la muerte bravó y nobilísimo. Toreó á esta babosa de cerca y confiado; pero con un movimiento no justificado. Comenzó con un cambio, siguió con tres ayudados, dos naturales, tres altos y uno de pecho, para una estocada contraria, á un tiempo; sacó el estoque y cobró una buena estocada á paso de banderillas, algo delantera y contraria, olvidándosele el cuarteo y saliendo revolcado. Terminó descabellando al quinto golpe.

Bien con el capote y las banderillas.

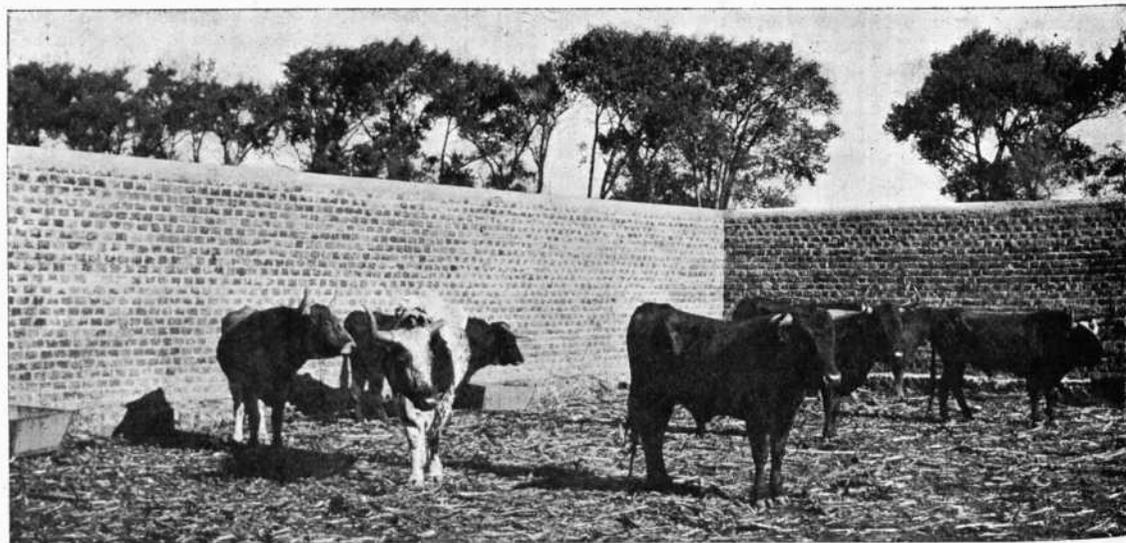
Los picadores «Arriero» y «Mazzantini» fueron de la gente montada los que más se distinguieron.

Los restantes, es decir, los que generosamente expusieron su vida sin retribución de ninguna especie, y solamente con la noble satisfacción de haber proporcionado un bienestar al infortunado compañero, bien todos estoqueando, toréando y banderillando; cada matador pareó su toro.

Arcadio Reyes, picador mexicano, pareó al séptimo, colocándole un par de palitroques á caballo, en las mismas péndolas, que le valió una justa y prolongada ovación.



TORO DE SANTÍN LIDIADO EN SEXTO LUGAR, QUE HIRIÓ AL «GADITANO»
(EL QUE FIGURA EN PRIMER TÉRMINO)



TOROS LIDIADOS ESTA TARDE
(INSTANTÁNEA DE LAURO ROSSEL, HECHA EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

En el intermedio del cuarto y quinto, «Llaverito» y «Pipa» sacaron á «Gaditano», que quiso despedirse de quienes tanto lo aplaudieron. Al aparecer en el ruedo fué acogido con una gran ovación, que le hizo emocionarse, y recogió del ruedo 261 pesos que le arrojaron de los tendidos.

Para terminar, ahí va mi entusiasta aplauso para todos aquellos que sienten dentro de su pecho dos pasiones que se llaman «Caridad» y «Desprendimiento».

CARLOS QUIRÓZ.



Estafeta taurina



Ha contraído matrimonio la hermosa y distinguida señorita Perpetua García, nieta de nuestro estimado amigo el acreditado ganadero de Colmenar, D. Manuel García Puente y López, con D. Juan Pablo Fernández, nieto del también conocido criador de reses bravas D. Vicente Martínez.

Deseamos á los recién casados mucha prosperidad y perpetua luna de miel.

Bonda.—20 de Mayo.—Se lidiaron seis toros del Sr. Marqués de los Castellones, que eran todos de bonita estampa, grandes y gordos; pero de ellos resultaron cinco sin poder ni bravura, pues entre los cinco tomaron solamente 20 varas y mataron cinco jamelgos. El que ocupó el cuarto lugar fué un buen bicho, que se arrimó nueve veces á los de aupa, á cambio de cinco caídas y cuatro caballos en la arena.

Los banderilleros nada pudieron hacer, pues todos los moruchos llegaron á este tercio aplomados. Los espadas palitroquearon al sexto, siendo aplaudidos por su buen deseo de agradar.

«Conejito», que vestía terno tabaco y oro, después de una faena mala, largó al primero cuatro pinchazos hondos, echándose fuera, y descabelló al segundo intento. (Pitos.)

Con su segundo, empleó un muleteo ayudado por todos, y pinchó tres veces.

Despachó al quinto, al que toreó sólo, después de una faena bonita, con una estocada en las péndolas. (Palmas.)

«Lagartijo chico» empleó con el segundo de la tarde una faena buena, y tirándose con fé, largó media estocada bien puesta, y repitió con otra media, superior. (Ovación.)

Con su segundo empleó Rafaelito (que vestía grana y oro) una faena muy pesada, y le dió un pinchazo, media estocada ladeada, un intento con el estoque, otro con la puntilla, y acertó con el sable á la tercera.

Muleteó muy bien al sexto el chico de Juan, para soltarle dos medias estocadas buenas y un certero descabello.

Resumen: Pican 13, «Zarito» y «Melones». Bregando, «Pataterillo» y «Chiquilín».

—Día 21.—Hoy pertenecen á la ganadería de Cámara, y son los espadas «Conejito», «Bombita chico» y «Lagartijo chico».

Los toros de Cámara han sido todos de aspecto feo, pues los había cerrados de cuerna, veletos, gordos, flacos, grandes, chicos, berrandos, negros, y hasta uno hubo jabonero; pero tocante á bravura, fueron buenos, pues todos pegaron bien con los de aupa, y llegaron boyantes á todos los tercios.

Los banderilleros pusieron á veces buenos pares.

«Conejito», de morado y oro, empleó una faena breve para un pinchazo; varios pases más, y largó una estocada que hizo morder el suelo al toro. Con su segundo, que fué el más chico de la tarde, muleteó bien, y terminó con una estocada superior. (Palmas.)

«Bomba chico» pasó muy bien á su adversario, largándole una estocada contraria, y descabelló á la primera.

Muleteó regularmente al quinto de la tarde y soltó una estocada ida, de la que dobló la res. El diestro vestía lila y oro.

«Lagartijo chico», con terno morado y oro, muleteó aceptablemente y dejó un pinchazo; varios pases más, y recetó una superior estocada. (Palmas.)

Terminó con el sexto y las corridas, después de una faena superior, de un bajonazo inmerecido, pues el toro fué boyante.

Resumen: Los toros, buenos. Bien, los espadas y con muchos deseos. En quites, admirables los tres. Picando, el sol, y una vez que otra «Zarito».—PALORCITO.

Lisbon.—19 de Mayo.—Campo Pequeno.— Cinco toros de Palha Branco y cinco de Infante da Cámara; espadas: Francisco González, «Faico», y Antonio Montes. Caballeros: Joaquín Alves y Simões Serra; banderilleros: los de las cuadrillas españolas, y los portugueses Gonçalves, Cadete y Saldanha.

Tanto los toros de Palha, como los de Infante, cumplieron más ó menos, sin notable diferencia; resultó bravo el cuarto, de Palha, y de lidia difícil el décimo, de Infante.

«Faico» estuvo trabajador y nos agradó bastante en la brega del toro sexto. Con el capote, ejecutó algunas verónicas regulares, y en el séptimo, un «faro» que ni dibujado. También dió el quiebro en rodillas, al segundo, y en el quinto puso banderillas regularmente y estuvo superior con la muleta.

Montes—que por la primera vez que lo vimos, y hacer mucho viento aquella tarde, no pudimos apreciar su trabajo—nos pareció ahora un artista que merece ser visto, sólo, durante una corrida. A pesar de no parar mucho, es valiente con la muleta, y nos pareció que tiene más conocimiento de las reses que algunos que ya torear hace muchos años. Con el capote nada le vimos hacer para que podamos juzgar su mérito.

De los banderilleros, Saldanha y los muchachos de Montes, en el décimo.

Simões Serra y Joaquín Alves, bien. La dirección, á cargo de Botas, regular. La tarde, buena.—M. TITO DAVID.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69). y en la sucursal de AREQUIPA, Mercedes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

